

LA TERRAZA



JOAN DE SAGARRA

La semana pasada me fui a ver la exposición que el centro Arts Santa Mònica ha dedicado al personaje de Quim Monzó. Caía algo de lluvia, muy finita. Compré *La Reppublica* en un quiosco y me fui a tomar un carajillo en la barra del Cosmos. Renato Brunetta, ministro de la Administración Pública y de la Innovación en el Gobierno Berlusconi, se ha propuesto sacar adelante una ley que obligue a los jóvenes italianos a abandonar el techo familiar a la tierna edad de 21 años. Al parecer, el 72,8 por ciento de los italianos vive en casa de sus padres hasta la edad de... 39 años. Son los *bamboccioni*.

Y hay que ver cómo las gastan: un artesano de Bérgamo fue llevado a los tribunales por su hija de 32 años, acusado de haber cesado de pagarle sus estudios de Filosofía con el pretexto de que llevaba ocho años sin pisar la Universidad. Y los jueces acabaron dándole la razón a la hija. Toma castaña. Pienso que eso que le ha ocurrido al artesano de Bérgamo podría ser un buen tema para un cuento o un artículo de Monzó. Pienso a menudo en Monzó cuando leo noticias de ese tipo.

En el Cosmos no se fuma. Así que salgo a la terracita a fumar un Toscanello. La terracita del Cosmos está situada justo detrás de la estatua de Pitarrá, frente a los Urinaris Pitarrá. Se me acerca un chico con un lejano parecido a Monzó y me alarga la mano. "Hola, ¿cómo estás? ¿Buscas hombre? ¿Quieres joder?". Le sonrío y le digo que es demasiado pronto (once de la mañana) para ese tipo de ejercicio, al tiempo que pienso que ese sería un buen tema para un cuento o un artículo de Monzó.

La exposición está muy bien montada (concepción y diseño de Max Llamazares e Iván Pomés, con colaboración de Noelia Failde). El comisario es Julià Guillamon. Es una exposición que parte del sabio principio de que del personaje se aprovecha todo. Como con el cerdo. Desde unos guantes de lana del pequeño Monzó, realizados "amb l'amortitzadíssima màquina de cosir" de la madre, hasta la "pedra de la bufeta de la fel de Quim Monzó estreta el 2007", pasando por "la motxilla Alpina que Quim Monzó portava al Vietnam".

No sobra nada, y como era de esperar, hay también un bar, con su barra y sus botellas. Es un bar, a mi modo de ver, poco monzoniano, porque las botellas están colocadas más como en una exposición de bebidas



Quim Monzó, Pedro Madueño y Joan de Sagarra, en el Jazzman

MARÍA JESÚS IVARS

Ladrandando con Quim Monzó

una delante y dos detrás, como en un escaparate. Todas las botellas están llenas, sin abrir. Y es que en ese bar no te sirven nada, no se puede beber (con lo que a mí me

El bar de la muestra es poco monzoniano; las botellas están colocadas como en una exposición de bebidas

hubiese gustado tomarme un Quim Monzó, como si estuviera en el bar del Savoy de Londres). Y encima resulta ser que las botellas

están pegadas a la barra, por si a alguien se le ocurre (ya ha ocurrido) llevárselas.

La exposición tiene algo de las viejas atracciones Apolo. Está muy bien iluminada, pero con muchas zonas recoletas y oscuras, que facilitan las confidencias y el contacto con las admiradoras de Monzó, que son legión (el día en que yo fui casi todo eran mujeres). En una de esas zonas di con los modelos periodísticos del joven Monzó: un texto de *El nou periodisme* (1973), de Tom Wolfe, y un par de artículos míos del *Tele/Exprés* (1970) que el joven Monzó había recortado, así como un ejemplar de *Las rumbas* de Joan de Sagarra (1971). Huelga decir

que me sentí la mar de halagado. Lástima que en aquel instante no hubiese allí ninguna admiradora de Monzó para compartir con ella mi alegría.

¡Qué gusto ver comer a Monzó! ¡Cómo disfruta ese chico! Mi amigo Josep se lo pasaba de lo lindo

Al regresar a casa llamé a Pedro Madueño (el fotógrafo y amigo de Monzó) y le dije que les invitaba a cenar a ambos en mi barrio. Nos

encontramos el martes en el Bau-ma. Nos tomamos un Jameson (Monzó también es adicto a la vieja destilería irlandesa), y nos fuimos a Can Pere a tomar una segunda copa. Allí Pepe, el dueño, le mostró las fotografías de Ovidi Montllor (fotografías de Pilar Aymerich, que había fotografiado a Monzó en los cafés y bares de Sants, en los ochenta), y las viejas fotos del Barça.

De allí nos fuimos (tercera copa) al Morryssom, donde se exhiben las fotos que Madueño nos hizo cuando con John Wilkinson recorrimos Barcelona en el jeep de camuflaje de Pedro, el dueño del local. Nos detuvimos a ver las medias en el escaparate de la mercería Margarita, cruzamos el paseo de Sant Joan y nos fuimos hacia la calle Roger de Flor, a Can Josep, donde había reservado una mesa.

El local es chiquitín y está decorado con una bandera republicana y centenares de fotos: Brigitte Bardot al lado de Joan Fuster; Vázquez Montalbán al lado de Carmen Miranda; Fregoli (al que Monzó confundió con Enric Borrás) junto a Stan Laurel y Oliver Hardy... Nos tomamos el cuarto Jameson y encargamos la cena: *xoricets*, morcilla de León, espárragos cojonudos, caracoles a la gormanda, unos cardos a la Navarra, y unos filetes de buey. Todo regado con unas botellas de Gotim Bru (Castell del Remei).

¡Qué gusto da ver comer a Quim Monzó! ¡Cómo disfruta ese chico! Mi amigo Josep, el dueño, se lo pasaba de lo lindo. Monzó se fotografió con Pilar, la camarera, otra admiradora, sentada en sus rodillas ("una aproximación erótica", como dice él), y nos fuimos al Jazzman a tomar la última copa (otro Jameson). Monzó estaba feliz y empezaba a ladrar de contento. Terminamos en la calle ladrandando los dos. ¡Guauuuu! Al día siguiente, por la noche me lo encontré, de sorpresa, en Can Josep, cenando con su mujer, Dolors. Se estaba zampando unos *peus de porc*. Y volvió a ladrar: ¡guauuuu!●

¿VALE LA PENA?

Sí Monzó. *Com triomfar a la vida*. Edición de Julià Guillamon. Diseño gráfico: America Sanchez y Albert Planas. Cercle de Lectors/Galàxia Gutenberg. Libro-catálogo de la exposición Monzó en Arts Santa Mònica. Con textos de Perico Pastor, Ramon Barnils, Ferran Torrent, Sergi Pàmies, Joaquim M. Puyal, Empar Moliner..., espléndidas ilustraciones y fotografías de Pedro Madueño. Imprescindible para sus fans. Falta un CD con una emisión de *El lloro, el mico i el senyor de Puerto Rico* y algún que otro guau guau.



No 50 años del Jamboree, plaza Reial. Joan (Juanito) Mas, propietario del local, es entrevistado en *El Temps*. "¿Por qué vienen los músicos extranjeros de jazz a tocar en Barcelona?". "Per les dones", dice Mas. "Sí, sí. Les catalanes funcionen molt bé. Un americana que hagi tastat una dona d'aquí sap que és més dolça, més sexual i més apasionada...". Juanito Mas, gran patriota y bellísima persona, está casado con una japonesa.